



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 15 - Número 21 - jul-dic de 2022 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Movimiento feminista y movimiento obrero: La militancia de las trabajadoras del Astillero Río Santiago (2015-2018)

Feminist movement and labor movement: the militancy of women workers at Astillero Río Santiago (2015-2018)

Juliana Yantorno ♦

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Estudios e Investigaciones Laborales

Correo electrónico: Juliana.yantorno@gmail.com

♦ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Becaria Doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Centro de Estudios Laborales (CEIL), Argentina. Email: Juliana.yantorno@gmail.com. ORCID: 0000-0002-8641-4954



Movimiento feminista y movimiento obrero: La militancia de las trabajadoras del Astillero Río Santiago (2015-2018)

*Feminist movement and labor movement: the militancy of women workers at Astillero Río Santiago
(2015-2018)*

Juliana Yantorno ♦

Recibido: 26 de julio 2021

Aceptado: 25 de junio 2022

Resumen

En este artículo pretendemos contribuir al estudio acerca de la relación entre la Nueva Ola Feminista y el movimiento obrero, desde el análisis sobre la militancia de trabajadoras de la fábrica Astillero Río Santiago (ARS), ubicada en la ciudad de Ensenada. Entre los resultados de este estudio observamos que la militancia de las trabajadoras durante estos años estuvo atravesada por la pelea contra la violencia de género, y el debate por la legalización del aborto. Al mismo tiempo que se produjo un cambio en su forma de participación en luchas que exceden al movimiento feminista, particularmente en el conflicto del astillero del año 2018 contra el intento de vaciamiento y privatización durante el gobierno de Macri y Vidal. La convergencia del auge del movimiento feminista y este conflicto propio de la fábrica, produjo un cambio en su identidad empezando a reconocerse como “mujeres trabajadoras”. En términos metodológicos, esta investigación es de tipo cualitativa basada en entrevistas a trabajadoras militantes.

Palabras claves: Militancia - Movimiento feminista – Género - Clase.

Abstract

In this paper, we intend to contribute to the study of the relationship between the New Feminist Wave and the labor movement, from an analysis of the militancy of women workers at Shipyard Río Santiago Factory (ARS), located in the City of Ensenada. Among the results obtained, we can highlight that the feminist movement had a significant impact within the factory. Women workers' militancy along those years was influenced by the fight against gender violence and the debate for the right to access abortion safely and legally. At the same time, there was a shift in participation in workers' resistant movements and tactics that exceeded the feminist movement, particularly in the conflict of the shipyard in 2018 against emptying and privatization during Macri and Vidal's government. This conflict, intrinsic of the factory, and the convergence of the rise of the New Feminist Wave, produced a change in identity, by beginning to identify

♦ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Becaria Doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Centro de Estudios Laborales (CEIL), Argentina. Email: Juliana.yantorno@gmail.com. ORCID: 0000-0002-8641-4954



themselves as “women workers”. In methodological terms, this research is qualitative and based on interviews with militant women workers.

Keywords: Militancy - Feminist movement - Gender – Working class

Introducción

Esta investigación se llevó adelante en un contexto cruzado por el surgimiento de una Nueva Ola Feminista que ha sacudido al mundo entero. Diversas autoras [Longo 2017, Frega 2019, Stefanetti 2019, Gago 2019, Varela 2020] se han dedicado a analizar la dinámica de este movimiento en Argentina y acuerdan acerca de que su irrupción masiva tiene como fecha el 3 de junio de 2015 donde, desde la consigna #NiUnaMenos, las mujeres exigieron el fin de los femicidios y la violencia machista. Según Paula Varela [2020], desde el año 2015 protagonizamos una Nueva Ola Feminista a nivel mundial, y reconoce cuatro momentos en su desarrollo.¹ El primer momento lo caracteriza como “irrupción de la masividad” con el 3 de junio del 2015, donde el reclamo principal es contra la violencia machista, y la exigencia al Estado de que haga respetar y garantice la vida. Un segundo momento en el año 2016 donde el eje de las demandas comienza a estar en la valorización de las mujeres como sujetos que trabajan y producen, con las consignas “Nosotras Paramos” y “Si nuestros cuerpos no valen, produzcan sin nosotras”. Este giro se produce en un contexto de ajuste del gobierno de Cambiemos caracterizado por la pasividad de las conducciones sindicales. En octubre de este año se organizó el Primer Paro de Mujeres contra la violencia machista, que también abrió un debate con las organizaciones sindicales para que este no sea una medida simbólica. Un tercer momento se abre a partir de la internacionalización de estas medidas con el primer Paro Internacional de Mujeres en 2017. Por último, en el año 2018 la autora define un cuarto

¹Retomamos el concepto de Nueva Ola Feminista utilizado por Varela, si bien no hay acuerdo académico en su utilización remarcamos su importancia para entender el momento internacional de auge de la lucha, organización y visibilización de demandas históricas del feminismo. Al mismo tiempo reconocemos que el movimiento feminista es un campo de disputa y que, como desarrolla Chaparro [2022], toma significados y efectos heterogéneos según los contextos específicos.



momento como un punto de inflexión marcado por la lucha por la legalización del aborto, en el marco de lo que se denominó “marea verde”.²

Si bien remarcamos como fecha de irrupción de la masividad el año 2015, el movimiento feminista en nuestro país se encuentra nutrido de experiencias de organización previas como es el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), que se realiza periódicamente desde el año 1986 y donde confluyen la militancia feminista, el activismo sindical y mujeres piqueteras [Arriaga y Medina 2020]. A su vez, por la experiencia de la Campaña por el Aborto Legal Seguro y Gratuito que se conforma en el año 2005, pioneras de la pelea por la legalización del aborto. Lo que cambia desde el año 2015 es la reconversión de demandas históricas del feminismo en problemas públicos que adquieren legitimidad, masividad y transversalidad [Natalucci y Rey 2018].

Al mismo tiempo, en la historia reciente de Argentina se produjeron experiencias de organización y demandas con contenido de género en los distintos sectores de la clase trabajadora.³ En este sentido, diversos estudios analizan estos procesos en organizaciones populares, remarcando que desde los años ‘90, con el auge del neoliberalismo y la consecuente descomposición social, presenciamos un elevado protagonismo de las mujeres en las organizaciones de desocupados. Frente al desempleo las mujeres salieron a “pelear el pan para los hijos” y el suyo propio, por lo que su acercamiento a las organizaciones de desocupados es interpretado en clave de “mujer piquetera” como “luchadora” [Cross y Partenio 2011]. Partenio [2008] plantea que estas organizaciones comienzan a incluir en su formación política materiales que interpelan al feminismo. Según estos autores, la desocupación y precarización reconfiguró la militancia política en relación a merenderos, ollas populares y tomas de tierra [Longa 2016]. Sin embargo, esto

² El 5 de marzo del año 2018 se presentó en la Cámara de Diputados el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, a partir del cual se realizaron masivas protestas en favor de este derecho. La categoría “marea verde” se utiliza de forma nativa para nombrar la masiva participación y manifestación a favor de esta Ley.

³ Utilizamos el término demanda con contenido de género o demandas de género para referirnos a aquellas demandas que incluyen tanto las desigualdades en el ámbito laboral como también los reclamos asociados al ámbito reproductivo. Goren y Prieto [2020] realizan un aporte interesante utilizando el término “agendas sindicales de género”, desde un enfoque que permite analizar la relación y la interdependencia entre las esferas de producción y reproducción social, y por contar con una mirada amplia sobre el trabajo que permite mirar las demandas sindicales clásicas (desigualdad laboral) y los reclamos asociados al trabajo reproductivo no asalariado.



no significa como plantea Vila [2012] que se haya desmantelado el espacio laboral como lugar de movilización política, por el contrario, definimos *el lugar de trabajo como un escenario privilegiado para analizar la movilización política y la construcción de identidades*.

En este sentido, observamos durante este período la pelea de las trabajadoras de Brukman que ocuparon la fábrica frente al cierre de la planta durante la crisis del 2001 [Fernández Álvarez 2017]; la organización y lucha de las mujeres del Subte desde el año 2009 por el reconocimiento de su sindicato; y la conformación de la comisión de mujeres de Madygraf en el año 2011 que jugó un rol central, tanto en el conflicto de este año contra 19 despidos como en la recuperación de la fábrica en el año 2014 [Cambiasso, Nogueira y Calderaro 2020].

En su conjunto, estas experiencias previas permiten que el movimiento feminista logre un eco significativo en el mundo de las organizaciones sindicales. Estudios recientes [Aspiazú 2015, Rodríguez y Camarena 2019, Gago 2019] han analizado cómo el movimiento feminista impacta en los lugares de poder y de decisión que adquieren las mujeres al interior de los sindicatos. Estas discusiones han estado centradas en el plano institucional, particularmente, con eje en los cambios producidos en las cúpulas de las organizaciones sindicales (centrales y seccionales) en detrimento de lo que sucede a nivel de la organización gremial en el espacio laboral [Cambiasso y Yantorno 2020]. Sobre este punto se abre la pregunta acerca de cómo aproximarnos a los efectos de esta Nueva Ola Feminista en la militancia de las trabajadoras, allí donde las experiencias de explotación y de opresión tienen lugar.

En este sentido, este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre movimiento obrero y movimiento feminista en un caso de estudio: la militancia de las trabajadoras del Astillero Río Santiago.⁴ Para llevar adelante este análisis se tendrá en cuenta cuatro dimensiones: 1) las *demandas* del movimiento en la militancia de las trabajadoras tanto

⁴ Para los fines de este trabajo, se utilizará el término “militancia” para hacer referencia a la militancia al interior de la fábrica ya sea por demandas de género, económicas y/o políticas. A su vez, esta militancia, se entiende en sentido amplio ya que puede llevarse adelante tanto por delegadas de género -en el astillero además de votarse delegados por sector, las trabajadoras desde el año 2006 votan delegadas de género-; militantes de agrupaciones; y por trabajadoras que definan posicionarse/actuar/intervenir frente a situaciones particulares.



dentro como fuera de la fábrica; 2) las *acciones* que se impulsaron o de las cuales participaron del movimiento feminista y dentro del astillero; 3) las experiencias de *lucha y organización del colectivo de trabajadores* de Astillero, bajo una óptica generizada; 4) los cambios en la *identidad* de las trabajadoras.

La metodología bajo la cual se llevó adelante esta investigación fue de tipo cualitativa, y la estrategia de estudio de caso con las entrevistas en profundidad como principal técnica de investigación. El criterio de selección de las mujeres entrevistadas estuvo vinculado a encontrar los casos más significativos por el problema de investigación, por lo que se optó por una técnica de muestreo no probabilístico, por juicio o estratégico. Con el fin de obtener una heterogeneidad en las respuestas para aumentar la riqueza y diversidad de los sujetos, optamos por seleccionar a militantes de diferentes agrupaciones de la fábrica.⁵ Se realizaron entrevistas a cuatro militantes: a una militante de la Agrupación Blanca, delegada del sector escuela; a una militante de Juana Azurduy - Agrupación ADN del sector energía, y a dos militantes de la Agrupación Marrón del sector jardín y del sector escuela.⁶ En este sentido buscamos la heterogeneidad de voces dentro de las mujeres activistas y militantes que se consideran a favor de los derechos de las mujeres y despenalización del aborto. No hemos entrevistado opositores a la despenalización, por falta de acceso a este campo debido a que es una militancia más “encubierta” ya que no existen organizaciones ni referentes de esta índole. Por último, se utilizaron para complementar las entrevistas otras fuentes primarias tales como: a) entrevistas realizadas a 5 trabajadoras accesibles por medios digitales; b) folletos de las agrupaciones sindicales en las redes sociales; c) artículos de diarios.

Este trabajo se divide en cuatro partes que se corresponden con un sentido cronológico, pero que busca dar cuenta las distintas dimensiones mencionadas acerca de la relación entre movimiento feminista y la experiencia de las trabajadoras del astillero. En el primer

⁵ Actualmente, en términos de la organización sindical, los trabajadores son representados por la Agrupación Blanca del gremio ATE Ensenada, cuentan con un cuerpo de delegados, conformado por 72 delegados por sector; y tres delegadas de género, es decir, en total hay 75 delegados. Al momento de realizar las entrevistas, dentro de los delegados por sector había dos mujeres (una del sector cocina y una de la escuela ETARS)

⁶ La Agrupación Blanca y la Agrupación ADN se identifican con distintas variantes del peronismo, mientras que la Agrupación Marrón se identifica con la izquierda en general, y el PTS en particular.



apartado se realizará una breve presentación del caso. En el segundo y tercer apartado analizaremos las demandas y acciones que se configuraron en este período, en el segundo sobre la pelea contra la violencia laboral y de género, y en el tercero en la pelea por el aborto legal. En el cuarto y quinto apartado nos detendremos en el cambio en la identidad de las trabajadoras, para lo cual en el cuarto apartado analiza de manera generizada las luchas protagonizadas por el colectivo de trabajadores, y en particular, la lucha del año 2018, mientras que en el quinto se indagará en la participación de las trabajadoras en el 33° Encuentro Nacional de Mujeres.⁷

Presentación del caso

Este trabajo analiza el período bajo la presidencia de Mauricio Macri y la Gobernadora de la Provincia María Eugenia Vidal, provincia de la cual depende este astillero. En el marco de un ajuste generalizado, con aumento de la pobreza, este gobierno intenta implementar Reformas estructurales, como fue el caso de la Reforma Jubilatoria (que logró votarse a fines del año 2017), e intentaron realizar una Reforma Laboral pero que logró ser frenada. En el 2018, desde distintas entidades de gobierno se realiza una campaña de desprestigio a la fábrica para avanzar con su vaciamiento y privatización. La lucha que libraron los trabajadores, durante este año, confluía temporalmente con la que estaban llevando adelante los estudiantes y docentes universitarios platenses. Algunas de las Facultades de la Universidad Nacional de La Plata se encontraban tomadas, y las calles se encontraban regularmente habitadas por las peleas educativas, que, en algunos casos, lograba confluir en las calles con los trabajadores del astillero.

Además de este particular contexto, estudiar la militancia de las trabajadoras del astillero reviste una importancia particular debido a que en esta fábrica convergen distintos factores. En primer lugar, nuestro interés radica en analizar este impacto en una fábrica de composición mayormente “masculina” en la que, sin embargo, han ingresado

⁷ En la actualidad existe una disputa por el nombre del ENM. Coincidimos con los sectores del movimiento feminista que deciden nombrarlo como Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, intersexuales y no binaries. Sin embargo, mantenemos la referencia como ENM porque se llamaba de esta forma durante el período en estudio y porque así lo nombran las entrevistadas.



recientemente un considerable número de mujeres, producto de la apertura de nuevos sectores como el comedor en el año 2012 y el jardín en el año 2013. Actualmente la fábrica cuenta con 3035 trabajadores, de los cuales 339 son mujeres que se encuentran principalmente empleadas en puestos administrativos, en el comedor y en docencia, (espacios vinculados a tareas de reproducción y de cuidado) y solo 20 de ellas ocupan puestos de producción directa [Alvarez y Lamberti 2021].⁸

En segundo lugar, el ARS cuenta con una larga historia de lucha obrera y de militancia sindical, lo que produce una sociabilidad obrera y una identidad propia de la fábrica ligada al sentimiento de “defensa del Astillero”, mediante la lucha de los trabajadores.⁹ Producto de su robusta organización interna que van desde la afiliación de los trabajadores a un único sindicato, ATE Ensenada, la organización de delegados de sector, delegadas de género, el cuerpo de delegados y la Asamblea General como organismos de decisión de los trabajadores, los cuales cuentan con un peso importante de agrupaciones de izquierda.

Por su parte, las mujeres previo al período estudiado en este trabajo contaban con incipientes procesos de organización. Desde el año 2006 las trabajadoras cuentan con delegadas de género del astillero, que votan cada año en los momentos en que se votan los delegados por sector. En el año 2013 logran construir el jardín maternal dentro de la fábrica a partir de la presentación, por parte de mujeres trabajadoras y delegadas de género, de un proyecto ante el Ministro de Producción, Ciencia y Tecnología y a las autoridades del ARS. A partir del 2015, el jardín maternal cambia su nombre de “Barquito Mágico” a “El jardín de Tili” en homenaje a Matilde Itzigsohn, la única mujer desaparecida en la fábrica durante la dictadura quien durante su militancia peleó por la

⁸ Son 65 mujeres las que se desempeñan en sectores dependientes de la Gerencia de Producción, aunque la mayoría lo hace en puestos administrativos, y solo tres tienen cargos jerárquicos. Entre las 20 mujeres que ocupan puestos de producción directa (no administrativas) 6 lo hacen en Mantenimiento Eléctrico; 5 en Bobinaje; 1 en Máquinas Herramientas; 2 en Soldadura; 2 en Cobretería; 5 en Buques Militares; 4 en Estructuras; y 1 en Mantenimiento Mecánico [Alvarez y Lamberti 2021: 70].

⁹ El concepto sociabilidad obrera, es retomado de Alejandro Schneider, “Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo”. En dicho trabajo, el autor arriba a la conclusión de que la actuación del proletariado industrial no fue generada sólo por condicionantes económicos y/o políticos, sino que su intervención fue fruto de su experiencia como sujeto colectivo. En este sentido, utiliza el término sociabilidad obrera, para describir el conjunto de dichas condiciones y experiencia.



creación de un jardín maternal en la fábrica. Este cambio de nombre fue votado en una asamblea de los trabajadores por unanimidad.

En tercer y último lugar, tal como plantea Barragán [2015] es una empresa estatal y con un gran peso militar y de sectores eclesiásticos en su historia. Para ejemplificar, las misas son un método de lucha en la historia del astillero desde los años setenta hasta la actualidad. En el conflicto del 2018 se realizaron misas y la pastoral cumplió el papel de mediador entre el gobierno y el sindicato. Este peso hace que haya divergencias también en cuestiones de género, como por ejemplo sobre la legalización del aborto.

Debido a estas características particulares, el ARS ha sido objeto de estudio por investigaciones de diversa índole. Sin embargo, se ha analizado poco el lugar de las mujeres. Sobre este punto se pueden mencionar el estudio reciente de Alvarez y Lamberti [2021] que analizan el lugar de las mujeres en la producción y organización a lo largo de la historia del ARS, y los estudios de Barragán [2014, 2015] sobre la participación de las mujeres en la organización sindical de la fábrica durante los años setenta. Nuestro estudio quiere ser un aporte en esta línea de análisis.

El “caso Eugenia”

La pelea protagonizada por las mujeres militantes contra la violencia laboral a partir del “caso Eugenia”, encuentra sus particularidades al ser una fábrica masculinizada. Históricamente en esta fábrica la fuerza laboral se ha orientado al segmento masculino y calificado del mercado de trabajo, buscando el dominio de un oficio y pericia en el uso de herramientas, elementos que propiciaron nociones de masculinización del espacio productivo y de trabajo [Barragán 2015: 231]. Por su parte, las mujeres ocupan en su mayoría tareas relacionadas al cuidado y a la reproducción. Por lo que no sólo los trabajadores son en su mayoría varones, sino que también se produce una división del trabajo donde las mujeres se concentran en este tipo de tareas, mientras que los varones cumplen tareas relacionadas a la producción.

La hipótesis de Barragán [2015] es que en el astillero este lugar de lo “masculino” también repercute en “lo político”- la militancia sindical- como ámbitos específicos de varones,



donde primaban el prestigio por el trabajo bien hecho, el dominio del oficio y la fortaleza física, elementos que generaban condiciones para la representación sindical y eran constitutivos de la experiencia obrera. Sostenemos que, hasta la actualidad, esta situación continúa permeando la militancia de las trabajadoras de la fábrica.

Sin embargo, en las últimas décadas esta situación comienza a ponerse en cuestión por parte de las mujeres trabajadoras que dan pasos en su experiencia de organización y de militancia política y sindical. El auge del movimiento feminista potencia las experiencias previas, y a principios del año 2016 reconocen un punto de inflexión en su trayectoria militante al interior de la fábrica mediante el “caso Eugenia”.

Este proceso de organización tuvo lugar ante una situación de violencia laboral y abuso de poder. Eugenia es una trabajadora del Sector Escuela, quien sufrió, en febrero del 2016, maltrato y amenaza por parte del jefe del área de Comercio Exterior. Durante el mes de marzo recibió el apoyo de trabajadoras que militaban en diversas agrupaciones. Bajo la demanda contra la violencia laboral y de género realizaron distintas acciones: una carta abierta que denunciaba la situación de violencia; pararon y movilizaron el 8 de Marzo en el Día Internacional de la Mujer (en adelante 8M). Por iniciativa de la Agrupación Marrón, crearon una comisión de género, la “comisión de mujeres Autoconvocadas del Astillero Río Santiago”.¹⁰ En abril obtuvieron su primer triunfo: lograron la sanción de tres días de suspensión al Jefe del área de Comercio Exterior por “amenaza de muerte, denigrar e insultar a una docente”. Las militantes hacen mención a este hecho como un “triunfo histórico” ya que hasta el momento no había ninguna sanción por violencia laboral por razones de género.

Si bien la totalidad de las mujeres entrevistadas cuenta con más de 10 años de militancia dentro y/o fuera de en la fábrica, esta experiencia es relatada como un quiebre en su trayectoria militante:

¹⁰ Esta comisión creada bajo el impulso de esta demanda se conformó en junio del 2016 hasta noviembre de este año. Las entrevistadas identifican que las nombraban despectivamente como “el grupo de las 5 locas”. La comisión se disuelve al poco tiempo de su conformación por las diferencias políticas entre sus integrantes (principalmente entre la Agrupación Marrón y la Agrupación Blanca).



A partir de lo de Eugenia, que era todo un estado asambleario permanente, vi un cambio. Yo hablé por primera vez en una asamblea, o sea no es que no hubo otras mujeres, informaban algo que era del gremio, pero fue la primera vez que una mujer que no fuera una vocera que repitiera lo del gremio, se subía a hablar [Activista sector escuela, Agrupación Marrón, 1 de noviembre de 2019]

Este relato es de una militante de izquierda que ingresó en el año 2010 a la fábrica y tiene 50 años, plantea que a raíz de este caso es la primera vez que ella habla en una Asamblea General. Esta situación la extiende al conjunto de las mujeres y remarca una diferencia con las “mujeres voceras del gremio”, mientras que estas hablaban en representación y con el “aval” del sindicato, remarca como un hecho novedoso que una mujer, en una fábrica masculinizada, se anime a hablar y plantear una problemática que exceda lo estrictamente sindical y que no haya sido discutida de antemano con el sindicato.

Pero el “caso Eugenia” no solo impactó en las formas de organización interna, sino que también tuvo un impacto externo ya que con este reclamo encabezaron la movilización del 8M del 2016 con una bandera pintada que decía: “No a la violencia de género. Todas somos Eugenia Evertt”. Además de la participación en la movilización del 8M, las militantes definieron para el mismo día realizar un paro en la fábrica de dos horas.

El 8 de marzo hicimos un paro de dos horas, las últimas dos horas nos juntamos e hicimos carteles, una compañera trajo fotos, ella dijo estaría bueno visibilizar [Delegada sector escuela, Agrupación Blanca, 7 de octubre de 2019]

Este paro se convoca desde la comisión de mujeres, adhirieron a este la mayoría de las mujeres (según las entrevistadas una minoría de mujeres militantes de la iglesia no quisieron adherir) y los varones que ellas consideran como los más “conscientes”. Los jefes alentaban a que se tomen el día para luego ir a la movilización del 8M, mientras que las militantes pelearon porque la acción se mantenga con las mujeres en el lugar de trabajo de paro. Era la primera vez que se realizaba un paro en el astillero por una demanda de género, en este caso, pidiendo Justicia por Eugenia y el fin de la violencia de género.

Otro hecho importante en este conflicto fue la visita a la comisión de mujeres de Madygraf, fábrica gráfica bajo gestión obrera, en junio del año 2016. Esta propuesta surge



de la Agrupación Marrón hacia la comisión de mujeres del astillero para intercambiar experiencias.¹¹ De este vínculo surge la idea de organizar desde la comisión de mujeres del astillero un festival para juntar plata para la juegoteca de Madygraf.¹² Esta solidaridad entablada por las militantes, volverá a ponerse en juego durante el conflicto en el año 2018, donde los trabajadores de Madygraf imprimirán en la gráfica los afiches del festival Fondo de Lucha del Astillero. Además, la comisión de mujeres de Madygraf visitará el ARS para dar apoyo al conflicto.

Con el caso Eugenia aparece un primer punto de contacto entre el movimiento feminista y la actividad sindical en el lugar de trabajo. La consigna de Ni Una Menos contra la violencia machista (que hace referencia principalmente a la violencia doméstica) permitió problematizar el aspecto de la violencia de género en otro ámbito, el laboral. Por lo que la influencia del movimiento feminista potencia y visibiliza el reclamo contra la violencia de género en la fábrica. Al mismo tiempo que el proceso de organización de las militantes del astillero tomó su dinámica propia entrelazándose con otras trabajadoras, e imprimieron su lucha en el movimiento feminista encabezando la marcha del 8M en La Plata.

Se podría pensar que a partir del 2015 la visibilización masiva de la violencia machista, permite a las mujeres trabajadoras reconocer como “injusto” situaciones que podrían haber estado naturalizadas hasta entonces. Diversos estudios [Longo 2016, Varela y Vasallo 2016] remarcan cómo a través de la búsqueda de más espacio y poder se lucha por lo que se considera como “lo justo” con sus patrones de necesidad y aspiraciones. La politización generada a partir del “Ni Una Menos” podría haber modificado lo que las militantes del ARS consideraban como “justo”, y que, por ende, se volvía el abuso de poder o la violencia laboral hacia las mujeres un aspecto contra el cual organizarse y pelear. Con ello queremos decir que este sentimiento de injusticia es acompañado también

¹¹Fuente: <https://www.laizquierdadiario.com/Abrazos-experiencias-dialogos-de-clase-y-genero?fbclid=IwAR2KC1vAPnKwIF2FbYgQFWUMUCx9cr6-2eIIqW92cuInLIC-KDVIyrK-Uv4>

¹² La juegoteca de Madygraf fue una conquista luego de una pelea dada por la comisión de mujeres de esta fábrica, se logra poner en pie en mayo del año 2016.



por la acción militante de las trabajadoras para responder y organizarse frente a esta. Así lo expresa una trabajadora de la Agrupación ADN:

Nos cuentan situaciones donde nosotras hacemos un acompañamiento, y parece una pavada, pero para la víctima y para nosotras es un montón, nos pasa de compañeras con situación de violencia por abuso de poder. Tenemos que ir a pelear por los derechos que nos corresponden [Activista sector energía, Agrupación ADN, 9 de diciembre de 2019]

De este fragmento de entrevista podemos observar como la situación de violencia por abuso de poder es sentida como una situación que atenta contra los derechos que les corresponden como mujeres. En las distintas entrevistas observamos cómo durante este año parte central de la militancia de las trabajadoras se volvió acompañar y organizarse frente a estas situaciones se reitera en las militantes de las distintas agrupaciones sindicales.

¿La marea verde inundó el Astillero Río Santiago?

Este proceso de organización y la conformación de demandas propias de las trabajadoras del astillero, tuvo un segundo punto de inflexión en el período estudiado en el año 2018. Como hemos mencionado, en este año tomó preponderancia y fuerza la demanda por el aborto legal. Tal como plantea Paula Varela [2020] la discusión sobre el derecho al aborto, atravesó todos los espacios sociales (hogares, escuelas, fábricas, hospitales, universidades) y despertó una militancia que tiñó dichos espacios de “verde”.¹³ Pero también avivó un activismo “anti derecho” cuya presencia no había sido tan masiva hasta ese momento.¹⁴

Durante el año 2018 la pelea por el aborto legal permeó la militancia de las trabajadoras, aunque esta ya formaba parte de las demandas de las trabajadoras desde los años previos. Las entrevistadas reconocen que en la fábrica si bien había mayor consenso sobre la

¹³ Teñir los espacios de “verde” hace referencia al color con el cual se identificó la pelea por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito.

¹⁴ La expresión “anti derecho” es utilizada por las militantes y activistas que están a favor de la despenalización del aborto para hacer referencia a los sectores que se oponen a este.



denuncia de casos de violencia laboral por razones de género y contra la violencia machista, el aborto era un tema que dividía aguas entre las mismas mujeres. Estas contradicciones tuvieron su máxima expresión el 8 de agosto, día de la votación en el senado del derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, cuando la agrupación de mujeres “Juana Azurduy” realiza una actividad en el ARS en favor al derecho al aborto legal. Las militantes de esta agrupación decidieron colgar un “pañuelo verde” en el barco en el que estaban trabajando los trabajadores del ARS, para visibilizar la demanda por este derecho.¹⁵ Esta acción es luego tomada como propia por el conjunto de la militancia de las trabajadoras del astillero. Una de las entrevistadas de la agrupación Juana Azurduy relata:

Ese día fue un caos. Se colgó el pañuelo y si bien había muchas compañeras que lo apoyaban y compartían la foto, había otras compañeras que compartían esa foto muy enojadas. Tenemos muchas compañeras que son de la iglesia o que son “pañuelo celeste” entonces para ellas ver eso fue muy fuerte, fue feo. Se hicieron turnos por la lluvia, y cuando subió otro grupo encontró el pañuelo destrozado [Activista sector energía, Agrupación ADN, 9 de diciembre de 2019]

El relato de la militante expresa cómo al colgarse el pañuelo en el barco las redes sociales se vuelven un espacio de disputa y discusión entre quienes apoyaban que el barco tenga un “pañuelo verde” y quienes lo rechazaban con “enojo”.¹⁶ Durante ese mismo día, las militantes encuentran el pañuelo roto en el barco, ninguna de las entrevistadas sabía quién lo había hecho este acto pero lo relacionaban con militantes de la iglesia. El debate nacional entre “los pañuelos verdes” y “los pañuelos celestes” que dividió la plaza de mayo el 8 de agosto, se trasladó al interior de la fábrica.¹⁷ Las militantes entrevistadas

¹⁵ El pañuelo verde comienza a ser utilizado como sello de identidad por la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito desde el año 2005. El uso de este pañuelo se masificó particularmente en el año 2018, como símbolo de lucha en apoyo a la despenalización y legalización del aborto.

¹⁶ En Castillo, et al. [2005], se observan los resultados de la “encuesta obrera” realizada en el Astillero Río Santiago en diciembre de 2004 a 184 trabajadores, un 54% de los trabajadores opina que la conquista del derecho al aborto sería un paso adelante para que las mujeres puedan decidir sobre su propia vida, mientras que un 35% consideraba que quienes apoyan este derecho están contra la vida.

¹⁷ El pañuelo celeste es el símbolo de quienes pelean contra la despenalización y legalización del aborto, y adhieren a la campaña “salvar las dos vidas”.



(todas a favor del aborto legal, seguro y gratuito) marcan esas diferencias: “tenemos muchas compañeras son de pañuelo celeste”.

En la media de la fábrica hay mucho prejuicio, bueno mucho atraso metido por la iglesia. Hay un poco de las dos vidas, y mucho miedo de las compañeras a defender públicamente. [Activista sector escuela, Agrupación Marrón, 1 de diciembre de 2019]

Según los relatos de las entrevistadas estas diferencias se deben a “una distancia entre las y los activistas y delegados, y la base de la fábrica”. Las militantes indican que aquellos que están organizados (indiscriminadamente de su género) tienen un mayor nivel de conciencia en cuestiones de género que aquellos que no lo están. Esta impresión coincide con el análisis de Cambiasso, Yantorno, Posse, Loustaunau, y Vilas [2020] donde observan que, tanto en varones como en mujeres a mayor grado de nivel de militancia, mayor es la participación en las acciones del movimiento feminista. Por lo que, las agrupaciones políticas, principalmente de izquierda, funcionaron como aliadas para llevar adelante las distintas iniciativas. Por otra parte, identifican que tanto entre las mujeres como entre los varones del ARS hay un sector militante “anti derecho” perteneciente a la iglesia y al peronismo ortodoxo, a quienes las entrevistadas adjudican la “acción” de destrozarse el “pañuelo verde”.

Sin embargo, más allá de la militancia “anti derecho”, existen sentidos comunes en torno a la maternidad como “instinto materno” y como destino central del cuerpo femenino que se expresan como “sentidos comunes”, que las militantes buscaron con su militancia hacia la base de la fábrica influenciar y convencer. En muchos casos, manifiestan haber logrado convencer a un sector que estaban en contra de la despenalización del aborto por tener prejuicios o no conocer las distintas argumentaciones:

Lo que hicimos este año fue entregar el proyecto de ley acá en la puerta y un pañuelo para el compañero que quería. Entonces también nos pareció bueno concientizar porque por ahí la gente no sabe en contra de que están, entonces que tengan la ley, que la puedan leer, además hay gente que está a favor, pero no saben de qué. El mismo día las Astilleras hicieron un volante en polémica con el sentido común, y esas cosas están buenísimas [Activista sector energía, Agrupación ADN, 9 de diciembre 2019].



Las entrevistadas indican que han logrado convencer a un sector que estaba en contra solo por desconocimiento y por “sentido común”. Al analizar la militancia de las trabajadoras desde el 2016 hasta el conflicto del 2018 observamos que, en un primer momento, lo que primó en sus reclamos fue la pelea y organización contra el abuso de poder y la violencia laboral por razones de género, mientras que en un segundo momento fue la campaña por el aborto legal en contraposición con sectores “pañuelo celeste” al interior de la fábrica. Encontramos que existe un cambio en su militancia desde el auge de la Nueva Ola Feminista que politizó la acción de las militantes y a su identidad política, modificando la sociabilidad obrera de estas trabajadoras que realizaron una experiencia de organización como sujeto colectivo “mujeres” con sus demandas propias.

La defensa del Astillero Río Santiago

En este apartado queremos analizar de manera generizada la experiencia de lucha y organización de los trabajadores del astillero, que como hemos mencionado se caracteriza por una larga tradición de lucha.

Entrado el año 2018 se produce un conflicto en la fábrica en defensa del astillero, comienza a principios de mayo y se desarrolla hasta el 22 de noviembre (fecha de la última movilización a la legislatura bonaerense). El desarrollo del conflicto surge de la lucha contra la campaña de desprestigio del ARS a partir de un informe en el programa de Lanata y el intento de cierre de la fábrica por parte del gobierno de M.E. Vidal.¹⁸ Las principales acciones que realizaron los trabajadores durante este conflicto fueron: campaña de apoyo (por un Astillero 100% estatal), la toma del Ministerio de Economía, movilizaciones, el enfrentamiento a la represión en el centro de la ciudad de La Plata, la confluencia con una movilización educativa, los cortes en autopistas y la ocupación de la fábrica. Los meses de septiembre y octubre fueron donde se concentran las medidas más radicales, como fue la ocupación del Ministerio de Economía en septiembre y la de la fábrica en el mes de octubre.

¹⁸ Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires (2015-2019)



Las militantes destacan dos hechos de este período como “hitos” en su militancia: la permanencia en la fábrica y la represión en la movilización contra el presupuesto de Macri. El primer “hito” fue la permanencia del 13 de septiembre, en la que los trabajadores decidieron ocupar la fábrica debido a que no estaban recibiendo respuestas del gobierno provincial. Durante la tarde de la ocupación llegaron los rumores de que la represión era inminente y llamaron al apoyo de la comunidad. En este marco, las activistas decidieron adoptar la siguiente estrategia frente a la amenaza de represión:

En su momento dijimos ¿Les parece si nos quedamos un grupo de mujeres en primera fila y si viene Vidal nos la bancamos, y nos quedamos ahí y que nos gaseen y que nos baleen? Pensamos ‘que Vidal se banque que reprimió a las mujeres’. [Activista sector escuela, Agrupación Marrón, 1 de noviembre de 2019]

Tal como expresa este relato, las militantes definen hacer una “primera fila” de mujeres para enfrentar la represión. Esta decisión surgió por parte de las mismas trabajadoras y no fue definida en un espacio asambleario. En el fragmento de la entrevista se observa como las militantes especulaban con que si Vidal reprimía a las mujeres iba a ser un hecho político ya que pocos días antes había sido el 8A donde la “marea verde” había “copado el congreso”, y la lucha de las mujeres por el aborto legal, seguro y gratuito conmovió a la opinión pública. Las trabajadoras militantes decidieron aprovechar esta simpatía y entre ellas votaron organizarse y estar adelante en caso de que hubiera represión, sin “pedir permiso” ni consultarlo al resto de los trabajadores. Especulaban con que si Vidal reprimía mujeres iba a tener implicancias políticas (por lo que el conflicto ganaría simpatía volviéndose un hecho nacional) y que podían evitar una mayor represión. Este hecho fue innovador en la historia de lucha de la fábrica, las mujeres ahora estaban delante de los hombres, que las militantes relatan con cierto orgullo.

El segundo “hito” se produce en la movilización contra el presupuesto de ajuste el 24 de octubre de ese mismo año. Movilización en la que participa una delegación importante de la fábrica y donde se desata una represión. Las militantes marcan esta movilización como otro punto de inflexión en su lugar en las luchas de la fábrica. La dirección del sindicato sugiere a la delegada: “las mujeres al medio, que no vayan al frente”. La delegada relata los hechos de la siguiente manera:



Le respondí que es muy difícil ir a decirle que vayan al medio, ¡nos matan! Mira si le voy a decir “Chicas, nos quedamos acá en el medio” (risas), no no no... la mujer, olvídate, hoy en día va a ir al frente como sus compañeros. Para mí tiene que ver mucho con ese movimiento a esto de darnos el empuje, a involucrarnos cada vez más, a salir a las calles [delegada sector escuela, Agrupación Blanca, 7 de octubre de 2019].

Las trabajadoras ya se habían puesto al frente en la permanencia de la fábrica, aunque finalmente no hubo represión. A diferencia de diciembre del 2017 en la movilización contra la reforma jubilatoria (donde por las directivas del sindicato de que las mujeres se retiren en el momento de la represión, sólo se quedó en el Congreso un sector muy pequeño de mujeres) en el 2018 el sindicato recibe un “no” como respuesta frente al pedido de que las mujeres se retiren ante el peligro de represión.

El saldo de esta represión fueron 5 trabajadores del astillero detenidos, dentro de esta lista había dos nombres de mujeres. Podría pensarse que este hecho generaría bronca o indignación, sin embargo, para las militantes generaba orgullo. Como se ve en el fragmento de entrevista citado, resaltan que estaban al frente, enfrentándose a la policía junto con sus compañeros, y había pruebas al estar el nombre de dos mujeres trabajadoras del astillero en la lista de detenidos.

En el relato de las entrevistadas estos dos hechos constituyen entonces un cambio en la forma en la que las trabajadoras participan de los procesos de lucha como colectivo de trabajadores. Nos preguntamos qué elementos son los que influyeron en este cambio y qué relación existe con el movimiento feminista.

En primer lugar, observamos que, a diferencia de otros momentos de lucha de clases al interior de la fábrica en el conflicto del 2018 la cantidad de trabajadoras es mucho mayor (340). Lo cual les permitió actuar como “colectivo” y que una vanguardia de ellas sean protagonistas de este conflicto y pueda tomar contacto con los problemas de la fábrica de forma directa, pensar acciones y tomar posiciones propias.

En los noventa eran los familiares y hoy no, hubo de nuevo una comisión de familiares, pero había muchas trabajadoras. Eso es lo que cambió, hablar desde adentro de la fábrica, la



comisión de familiares de los noventa era desde afuera, acompañar al marido, al hijo, al hermano [Activista sector escuela, Agrupación Marrón, 1 de noviembre de 2019]

En este fragmento de entrevista, se compara el lugar de las mujeres en la lucha contra la privatización en los años '90 donde estas participaron principalmente desde la comisión de familiares (conformada por esposas, madres, e hijos), con el protagonismo actual de las mujeres como trabajadores desde “adentro” de la fábrica. Es decir, identifican un cambio en cuanto a su lugar desde el cual protagonizar las luchas: de “externo-acompañante” a un “protagonismo interno”.

Encontramos un segundo factor, en el auge del movimiento feminista. Un aspecto central refiere al problema de “las calles”, que implica poner el cuerpo y luchar para conseguir derechos. El año del conflicto de la fábrica fue también el año en el que la calle se volvió un lugar central para exigir por el derecho al aborto. Si bien la expresión callejera de la conflictividad no es una anomalía en Argentina, con los cortes de ruta durante los '90, las movilizaciones recurrentes por los derechos humanos y por distintas demandas de los trabajadores. Lo que se registra como un “empuje” en los relatos de las entrevistadas es el ejemplo de ver a millones de mujeres en las calles y sin miedo.

En tercer lugar, tal como desarrolla Varela [2020b] el trabajo reproductivo ha sido un eje de las denuncias del movimiento feminista, particularmente, el trabajo doméstico y de cuidados, realizando huelga laboral y huelga en el hogar. Lo cual ha hecho que la esfera doméstica se transforme en objeto de debate. Así lo expresa una trabajadora de 45 años, que trabaja en el astillero desde el 2007 y que tiene una trayectoria de militancia en el movimiento de derechos humanos:

Cambió algo, el tema que ya no te miren, porque antes también estaba la cuestión de la militante o la mujer que trabajaba, nunca fue una mujer bien vista, porque vos dejabas los pibes. ¡Es como que... eso ya está! Muy antiguo, muy viejo, ahora los pibes se pueden cuidar solos, no sé. Les dejo algo ahí, que se cocine (risas). [delegada sector escuela, Agrupación Blanca, 7 de octubre de 2019]

El relato marca que este debate acerca del lugar de las mujeres en el hogar ha penetrado en las trabajadoras militantes reconociendo la existencia de prejuicios sobre el rol materno



para las mujeres que dedican su tiempo al trabajo o la militancia. El lugar de la crianza y las tareas de cuidado históricamente se ha esencializado y naturalizado como un mandato femenino o “instinto materno” [Badinter 2011, Gimeno 2018]. Según Gimeno [2018] existen normas sobre la feminidad vinculadas a la maternidad que construyen sentidos comunes acerca de ser “buena madre”. Esta figura funciona como un elemento sancionador para aquellas que no pueden o no desean acercarse a ese ideal, emergiendo la culpabilización de las madres como uno de los mecanismos más eficaces de disciplinamiento en la socialización femenina. Este sentimiento de culpa lo expresa esta trabajadora relatando el momento de la toma de la fábrica:

En la toma del astillero mi mama me fue a ver y nos podíamos ver detrás de una reja, me fue a ver con el nene mío más chiquito y lloraba, imagínate... y pensaba “que hija de puta soy”. Y mi mamá decía “tenés que volver a casa” pobre, y yo decía “yo no voy a volver, o sea, (simula un beso) hacete cargo de mis hijos si algo me pasa”, pero no, de ahí no me iba a sacar ni mi mama ni los nenes, lo siento, capaz que es muy egoísta de mi parte, pero es el lugar donde quería estar y me iba a quedar ahí [Delegada sector escuela, Agrupación Blanca, 7 de octubre de 2019]

En este fragmento se observa la contradicción vivenciada por esta trabajadora al querer quedarse resistiendo en la ocupación de la fábrica, al mismo tiempo que experimenta una “angustia” al tomar esta decisión ante sus “deberes” con su hijo y con su madre. Por lo que, la ruptura con los mandatos sociales que definen roles para mujeres y varones no sólo se sitúa como “liberador” sino también como una dificultad a ser atravesada por las propias mujeres [Nogueira, Salazar y Calderaro 2020: 243]. En este sentido observamos que, continúan presentes las dificultades que encuentran las mujeres para llevar adelante su militancia. No sólo por los prejuicios, sino porque además del trabajo asalariado se suma la sobrecarga del trabajo de reproducción social que recae principalmente en las mujeres. La misma entrevistada argumenta en la misma entrevista:

Si terminara en la fábrica el trabajo de delegada sería fantástico, pero yo llego a casa y a veces tengo 95 mensajes. Tengo que leer los mensajes, y el nene que me pregunta algo de la escuela y vos querés cocinar y quiero pasar el trapo. Es como que a veces como que estoy como muy muy saturada [delegada sector escuela, Agrupación Blanca, 7 de octubre de 2019]



En este fragmento se identifica que el tiempo dedicado a las tareas militantes, que se realizan tanto en la fábrica como en el hogar, se realizan en detrimento de las tareas de cuidado. Estas tareas al recaer principalmente sobre las mujeres producen que se genere una doble carga laboral y por ende una “saturación” en las trabajadoras. Si bien las entrevistadas remarcan la dificultad para llevar adelante su militancia debido a las tareas del hogar, existe en sus relatos un “tono revulsivo” sobre las actividades domésticas que expresa cierto orgullo a las peleas protagonizadas por ellas mismas al interior de la fábrica. Este orgullo podría explicarse por lo que significó para las mujeres la experiencia en el conflicto de la fábrica donde las mujeres por primera vez cobraban tal protagonismo.

Por otra parte, encontramos como cuarto elemento el 33° Encuentro Nacional de Mujeres desde la cual se produjo un cambio importante en la identidad de las militantes. Nos detendremos particularmente en este punto.

El 33° ENM como “hito”: las mujeres trabajadoras

Tal como relatan Arriaga y Medina [2018], los encuentros de mujeres se han transformado en una experiencia de confluencias entre la militancia feminista y el activismo sindical. Nos detendremos en particular en el 33° ENM debido a que en los relatos de las entrevistadas esta experiencia es relatada como un “hito”, un quiebre en su “identidad”. Este encuentro es el que mayor concurrencia de trabajadoras había tenido, de las 340 trabajadoras de la fábrica ese año viajaron 30.¹⁹ Su participación la organizaron a través del sindicato ATE Ensenada. El ENM comenzó el 14 de octubre, por lo que coincide con el auge del conflicto que hemos mencionado de la fábrica, lo cual influyó en la participación de las militantes en este encuentro. Una entrevistada argumenta sobre su participación en este año:

Siempre fui a los Encuentros de Mujeres, siempre participé, siempre ATE Ensenada nos llevó. Pero no teníamos identidad. Nosotras en el 2018 cuando fuimos al Encuentro, por todo lo que nos pasó, la represión y todo eso, nos pasó de ir a un Encuentro como trabajadoras del astillero. Como que recuperamos esa identidad, como que la tomamos. Y dijimos ‘¿Por qué voy todos los años y me presento en los talleres como María vengo por Ate Ensenada?’ No

¹⁹ Este dato fue obtenido de la entrevista realizada el 7 de octubre a la delegada gremial.



tomaba la dimensión de ser trabajadora del astillero [Activista sector energía, Agrupación ADN, 9 de diciembre de 2019]

Es interesante analizar la forma en la que a partir del conflicto de la fábrica se moldea una identidad como “trabajadoras del astillero”. Participaron de este encuentro con la tarea de difundir el conflicto de la fábrica, como parte también de la gran campaña que habían lanzado los trabajadores “Todos somos Astillero” y “ARS 100% estatal”. En este sentido, el “adentro” de la fábrica permeó el “afuera”: las trabajadoras se presentaron ante el ENM y lo conmovieron levantando la lucha de la fábrica. Así lo expresaron las militantes que participaron del ENM:

Y bueno allá unas participaron en talleres y las otras llevamos un panfleto explicando todo lo del astillero. Estábamos en la plaza con panfletos del astillero y nos sorprendió la cantidad de mujeres de Jujuy, y decían ‘ay, el astillero, si algo escuché, pero contame’, te sorprendía que tenía tanta magnitud, ahí nos dimos cuenta hasta dónde ha llegado nuestro conflicto, estuvo buenísimo [Delegada sector escuela, Agrupación Blanca, 7 de octubre de 2019]

Las trabajadoras participaron del ENM militando el conflicto de la fábrica, llevaron sus propios panfletos contando la lucha y lo discutieron con las mujeres de todo el país. Otra militante da cuenta también de la magnitud que tenía el conflicto de la fábrica y el orgullo que eso les generaba:

Y a partir del encuentro como que nos pasó de ir a un taller y presentarnos como trabajadoras del astillero y que nos aplaudan, fue muy fuerte. Salir llorando... Está re bueno porque nos privamos de eso muchos años. Volvimos todas con ese despertar, las chicas crearon Astilleras, nosotras Juana Azurduy” [Activista sector energía, Agrupación ADN, 9 de diciembre de 2019]

En estos fragmentos encontramos dos procesos. Por un lado, las trabajadoras conmueven al movimiento feminista llevando su lucha como protagonistas de un conflicto obrero, tomando la palabra en los talleres, difundiendo su lucha en las plazas donde se armaban intercambio con mujeres de todo el país, y en el Acto de Cierre se planteó que el próximo Encuentro sería en La Plata por la lucha de las trabajadoras del astillero.



Por otro lado, el ENM un quiebre en la subjetividad e identidad de las trabajadoras, comenzando a sentirse parte del colectivo “mujer trabajadora”. En ese marco, a la vuelta del ENM, se crean las agrupaciones “Astilleras” y “Juana Azurduy”. La primera toma el nombre de “Astilleras” para hacer alusión al hecho de ser trabajadoras de la fábrica y ser mujeres; la segunda toma el nombre de Juana Azurduy también para hacer alusión a ambas identidades (como mujer y como trabajadoras), ya que retoma a la tradición de mujeres luchadoras como Juana Azurduy y a la vez, refiere al nombre de un barco en construcción para hacer alusión al trabajo en la fábrica.²⁰

Es interesante remarcar la dialéctica entre el adentro y el afuera de la fábrica, ya que no solo el ENM conmovió al interior del ARS a partir de la experiencia realizada por las trabajadoras, sino que también llevaron a el movimiento el conflicto de su fábrica, explicando la forma en la que venían resistiendo al ajuste de Macri y Vidal. En un proceso dialéctico esta experiencia volvió a repercutir en las trabajadoras dando un mayor impulso al volver al conflicto en la fábrica, por la gran repercusión del conflicto.

Conclusión

El presente artículo fue un primer acercamiento a la relación entre la Nueva Ola Feminista y el movimiento obrero a partir del estudio de la militancia de las trabajadoras en una fábrica de composición mayormente “masculina”. El recorte utilizado para esta investigación fue indagar sobre las percepciones y prácticas de activistas, delegadas o militantes en agrupaciones sindicales de la fábrica.

De este primer acercamiento podemos extraer distintas conclusiones preliminares. En primer lugar, observamos que las trabajadoras del ARS contaban con una *trayectoria política previa* en organizaciones políticas, organizaciones de derechos humanos, y en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Estas trayectorias brindaron a las trabajadoras un saber ganado que con el movimiento feminista se potenciará, mutará y se pondrá en juego. Ejemplo de esto, es la política mantenida por las agrupaciones clasistas de izquierda,

²⁰ Esta información se adquirió a partir de las entrevistas realizadas por otros medios accesibles a través de las redes sociales de la agrupación Juana Azurduy.



alrededor de la auto organización y solidaridad de clase, que se pone en juego cuando se crea impulsada por la Agrupación Marrón espacios democráticos de organización como la comisión de mujeres autoconvocadas del Astillero Río Santiago, y el establecimiento de lazos de solidaridad de esta comisión con la comisión de mujeres de Madygraf (fábrica bajo gestión obrera en la que la izquierda también tiene un peso importante).

En segundo lugar, a partir del movimiento feminista *se modifica el sentido de lo justo, y se visibilizan demandas con contenido de género* en una fábrica masculinizada. A partir del “caso Eugenia” en el año 2016 se visibiliza la demanda contra la violencia laboral, de género y de abuso de poder. Las militantes se organizaron como “colectivo mujeres”, participando de movilizaciones, realizando un paro en la fábrica, comenzando a intervenir en asambleas, y creando la comisión de mujeres. En el año 2018 cobra un impulso la pelea por el aborto legal, seguro y gratuito, las acciones de las trabajadoras en la fábrica por este derecho generan una mayor resistencia en la base, produciéndose una separación entre “pañuelos celestes” y “pañuelos verdes”. Las entrevistadas distinguen entre militantes “anti derecho” –ligadas a la iglesia y el peronismo ortodoxo- que destruyeron el pañuelo verde que colgaron en el barco, de los sentidos comunes de la base de la fábrica.

En tercer lugar, *analizamos de forma generizada las experiencias de lucha y organización del Astillero Río Santiago*, observando que existe un cambio en el protagonismo de las mujeres en una fábrica masculinizada. Las militantes destacan dos de estas experiencias de lucha como “hitos” en su militancia: la permanencia en la fábrica durante el conflicto en defensa del astillero en el año 2018, y la represión en la movilización contra el presupuesto de Macri. Definimos cuatro factores explicativos de los cambios en el protagonismo de las mujeres: 1) Un aumento en la cantidad de trabajadoras en la fábrica en comparación con la lucha de los años '90 donde participaron mayoritariamente desde la “comisión de familiares”, pasando entonces de una intervención como “acompañante-externo” a “protagonismo interno”; 2) el protagonismo callejero de la Nueva Ola Feminista que potenció la participación en acciones de las trabajadoras; 3) El cuestionamiento que surge a partir de esta Nueva Ola al rol de la mujer en el hogar como “madre” que se contrapone al rol de “militante”, que se vivencia de forma contradictoria;



4) la experiencia en el 33° Encuentro Nacional de Mujeres como espacio de articulación y visibilización, al que llevan la propia lucha de la fábrica.

En cuarto lugar, encontramos que la experiencia con la lucha como “colectivo trabajadores” en defensa de la fábrica y la militancia en el ENM donde llevaron la lucha de la fábrica buscando impactar en el movimiento feminista, produjo una modificación en la *subjetividad de las militantes identificándose como “mujeres trabajadoras”*. Al confluir la Nueva Ola Feminista con el conflicto de la fábrica, en el cual las militantes son protagonistas de ambos procesos, se produce un cambio en su identidad: ya no solo se reconocen dentro del sujeto colectivo “mujeres” con sus propias demandas (lucha contra la violencia de género y desigualdad laboral, y por los derechos reproductivos), sino que ahora se reconocen como “mujeres trabajadoras del astillero” con lo que ello conlleva, su fuerza, y su historia de lucha.

Este análisis pretende entrever la relación entre género y clase en una fábrica caracterizada por su combatividad y sociabilidad obrera ligada a la comunidad. En el período estudiado se ha escrito un nuevo capítulo en el largo legado de resistencia y organización de los trabajadores del Astillero Río Santiago, en el cual las trabajadoras mostraron la potencialidad bajo el impacto de la Nueva Ola Feminista de la unión entre movimiento obrero y movimiento feminista en la actualidad.

Para próximas investigaciones queda analizar tanto las percepciones en la base de la fábrica para profundizar en los alcances de la militancia que llevaron durante este año las mujeres. Si bien encontramos que contaron con el apoyo de agrupaciones clasistas, resta por analizar en profundidad las percepciones de los militantes del sindicato sobre quienes las entrevistadas identifican posiciones insuficientes en torno a las mujeres trabajadoras.

Bibliografía

ARRIAGA, ELISA Y LETICIA MEDINA

2018 Desafíos de las organizaciones sindicales frente a la desigualdad de género. Hacia la construcción de una agenda de investigación. *Pasado Abierto*, 4 (7), enero-junio: 188-207.

ARRIAGA, ELISA Y LETICIA MEDINA



2020 Activismo de género en las organizaciones sindicales. Reivindicaciones y estrategias emergentes en los Encuentros Nacionales de Mujeres. *Trabajo y sociedad*, 21 (13), junio:155-178.

ASPIAZU, ELIANA

2015 Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino. XII Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires.

BADINTER, ELISABETH

2011 *La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. La esfera de los libros, Madrid.

BARRAGÁN, IVONNE

2014 Matilde Itzigsohn, violencia y represión: trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976). *VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, La Plata.

BARRAGÁN, IVONNE

2015 Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973- 1978). *Nomadias*, 20, julio: 227-248.

HORRAC, BEATRIZ (COORD.)

2021 *Mujeres que hacen barcos. La historia de trabajo y luchas de las mujeres del Astillero Río Santiago*. Ate, Ensenada.

CAMBIASSO, MARIELA Y JULIANA YANTORNO

2020 La militancia sindical de las mujeres trabajadoras en Argentina: abordajes teóricos y dimensiones analíticas desde un enfoque sociológico. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y La Izquierda*, 17, septiembre-febrero:123- 142.

CAMBIASSO, MARIELA; JULIANA YANTORNO; CLARA POSSE; ANA LOUSTAUNAU, Y MARIANO VILAS

2020 La militancia de la clase trabajadora en un contexto de ascenso del Movimiento de Mujeres: espacios, percepciones y prácticas, en *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción*, Paula Varela (coord.). Serie género y Trabajo CEIL CONICET, Buenos Aires: 114 – 166.

CASTILLO, CHRISTIAN

2005 Astillero Río Santiago: Una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de sus trabajadores. *IV Jornadas de sociología de la UNLP*.

CHAPARRO, AMNERIS

2022 Las Olas Feministas, ¿una metáfora innecesaria? *Korpus* 21, 2 (4), enero-abril: 77-92.

CORZO, RAÚL



2011 *Un sentimiento llamado Astillero*. Dunken, Buenos Aires.

CROSS, MARÍA CECILIA Y FLORENCIA PARTENIO

2011 ¿Cuál cambio social? Construcción de vínculos políticos en un espacio de mujeres piqueteras. *Punto género*, 1, abril: 187-209.

FERNÁNDEZ ALVAREZ, MARÍA INÉS

2017 *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Prohística, Rosario.

FRASSA, JULIANA

2010 Estrategias de resistencia laboral frente a la política privatizadora neoliberal. Reflexiones a partir del estudio de una empresa industrial. *Theomai*, 22, julio: 56- 75.

FRASSA, JULIANA

2015 Voluntad nacional construyendo para el mar: historia de la producción, el trabajo y la cultura en el Astillero Río Santiago (1953-2010), en *Estado e industria: la construcción naval en Argentina, Brasil, España y Portugal*, Cintia Ruso, (Comp.). Ediciones del CCC, Universidad Nacional de Quilmes.

FREGA, MARIANA

2019 Que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos. Apuntes sobre las potencialidades, límites y desafíos de los feminismos en la experiencia argentina reciente. *Theomai*. 39, enero-junio: 21-38.

GAGO, VERÓNICA

2019 *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños, Madrid.

GIMENO, BEATRIZ

2018 *La lactancia materna. Política e identidad*. Ediciones Cátedra, Madrid.

GOREN, NORA Y VANESA PRIETO

2020 Desigualdades sexogenéricas en el trabajo. Las agendas sindicales feministas, en *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica*, Nora Goren y Vanesa Prieto (eds.). CLACSO, Universidad Nacional de José C. Paz.

LONGA, FRANCISCO

2016 Militancia política y cuestión de género en Argentina: recorridos desde la generación política de 1970 hasta principios del siglo XXI. *Pilquen*, 19 (4), octubre-diciembre: 59-70.

LONGO, JULIETA

2016 Los límites de la explotación: cuando las condiciones del trabajo son injustas en las fábricas, en *El gigante fragmentado. Sindicato, trabajadores y política durante el kirchnerismo*, Paula Varela, (coord.). Editorial Final Abierto, Buenos Aires.

**LONGO, ROXANA**

2017 Exigibilidad de derechos en mujeres participan en movimientos sociales urbanos de Argentina: la experiencia social del ni una menos. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Universidad de Buenos Aires.

MONTES, JOSÉ ALBERTO

1999 *Astillero Río Santiago, su historia y su lucha, relatada por sus trabajadores*. La Verdad Obrera, Buenos Aires.

NATALUCCI, ANA LAURA Y JULIETA REY

2018 ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Estudios políticos y estratégicos*, 6, julio-diciembre: 14-34.

NOGUEIRA, LUCIANA; VANESA SALAZAR Y LUJAN CALDERARO

2020 Reproducción social en la gráfica recuperada Madygraf. El hogar, la fábrica y la lucha, en *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción*, Varela Paula, (coord.). Serie género y Trabajo CEIL CONICET, Buenos Aires: 219-257.

PARTENIO, FLORENCIA

2008 Género y participación política: Los desafíos de las organizaciones de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. *Informe final del concurso: las deudas abiertas en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas CLACSO.

RODRÍGUEZ, TANIA JULIETA Y MARÍA ANDREA CUÉLLAR CAMARENA

2019 Exclusiones sindicales femeninas: la profundización de las desigualdades de género en el mundo laboral y los espacios de poder gremial. *Derecho y Ciencias Sociales*, 20, noviembre-abril: 33-47.

SCHNEIDER, ALEJANDRO

2005 *Los trabajadores en la historia argentina reciente. Reestructuración, transformación y lucha*. Imago Mundi, Buenos Aires.

STEFANETTI, CAMILA

2019 El ciclo de movilización #NiUnaMenos: La recreación del movimiento de mujeres en Argentina (2015-2019). *XIV Congreso Nacional de Ciencia Política*, Universidad de San Martín.

VARELA, PAULA

2020 Feminismo y sindicatos entre 2015- 2019 en Argentina: articulaciones y tensiones. Una lectura desde la pregunta por el cruce entre género y clase. *Plaza pública*, 13 (23), julio-diciembre: 150 - 174.

VARELA, PAULA

2020b Paro Internacional de Mujeres: ¿Nueva tradición de lucha del movimiento feminista? *Revista Conflicto Social*, 13 (24), julio- diciembre: 132-161.



VARELA, PAULA Y DÉBORA VASALLO

2016 El disciplinamiento en la producción: la estrategia del SMATA en los lugares de trabajo, en *El gigante fragmentado. Sindicato, trabajadores y política durante el kirchnerismo*, Paula Varela, (Coord.). Editorial Final Abierto, Buenos Aires: 51-95.

VILA, MARÍA PAOLA

2012 Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas. *Alethia*, 2, (4) julio: 1-19.